

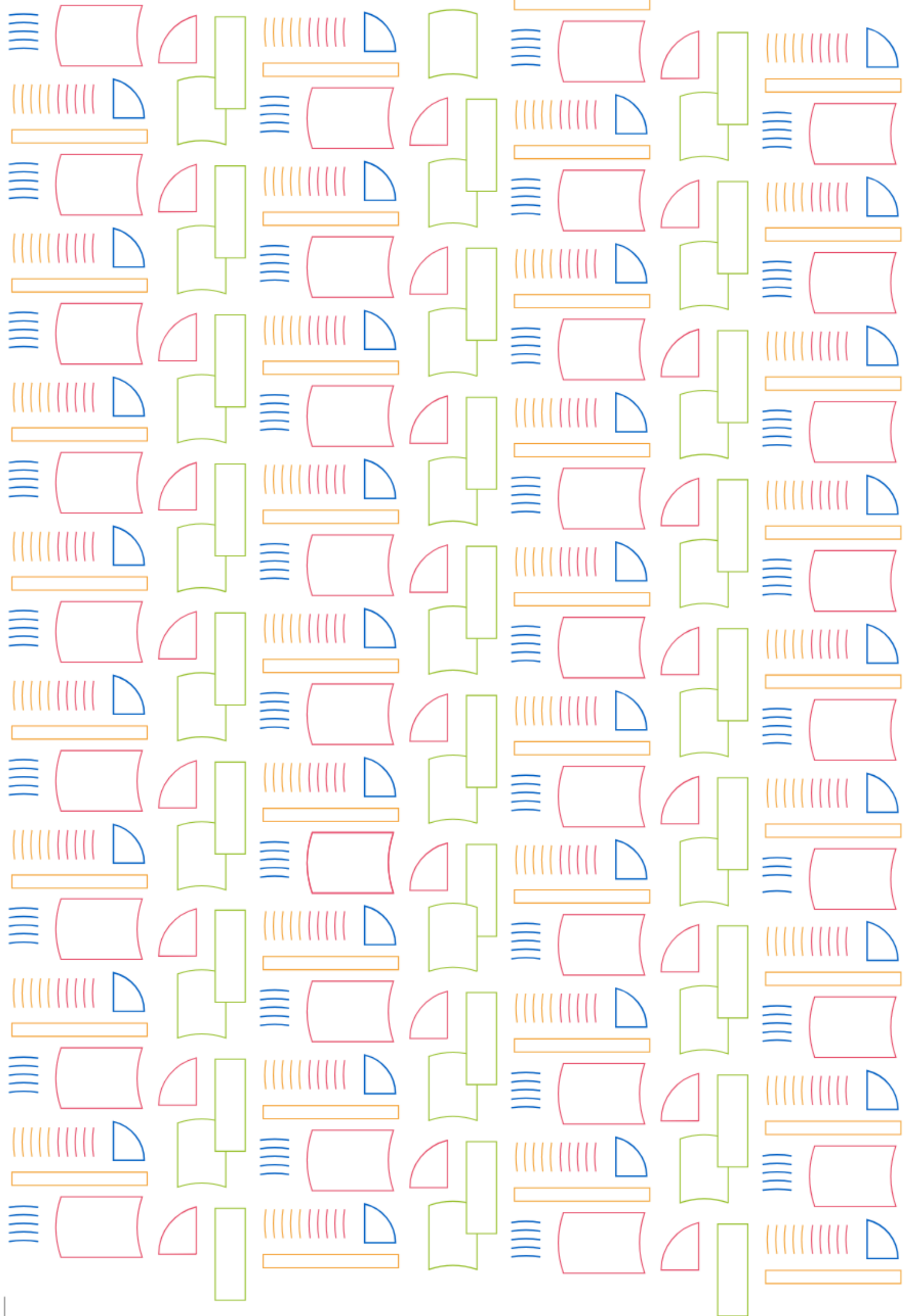


Índice de Fragilidad Laboral

Actualización de indicadores al segundo semestre de 2025.

Análisis por sexo y edad

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.



Resumen ejecutivo

- El Índice de Fragilidad Laboral (IFL) se ubicó en 34,6% durante el segundo semestre de 2025. **Las mujeres jóvenes continúan siendo el grupo más expuesto a la fragilidad laboral (45,9%).**
- El Índice de Déficit de Empleo (IDE) alcanzó el 11,2% en el segundo semestre de 2025. **La población joven concentra los mayores niveles de inestabilidad laboral, alcanzando el 37,1%.** Entre las mujeres jóvenes, el IDE se elevó a 38,5%. **Es decir que prácticamente 4 de cada 10 jóvenes enfrentan dificultades para sostener una inserción laboral continua.**
- **El Índice de Precariedad Laboral (IPL) aumentó del 52,4% al 54,1% de la población ocupada.** Este incremento refuerza el carácter estructural de la precariedad laboral en niveles persistentemente elevados. Alcanza sus niveles más altos entre las mujeres jóvenes (59,9%). **Esto implica que 6 de cada 10 mujeres menores de 29 años se insertan laboralmente de manera desprotegida.**
- Por su parte, el Índice de Pobreza e Ingresos (IPeI) se ubicó en 38,5% durante el segundo semestre de 2025, registrando valores levemente superiores entre la población joven (41,3%).
- En relación con la presión que el costo de la canasta básica total (CBT) ejerce sobre los ingresos, los hogares no pobres pero cercanos a la línea de pobreza, destinaron el 66,2% de sus ingresos a cubrir la CBT, mientras que en los hogares de altos ingresos dicho porcentaje fue del 34,6%. Asimismo, la mejora intersemestral resultó más pronunciada entre los hogares de mayores ingresos. **Es decir, no sólo destinan una menor proporción de sus ingresos a la CBT, sino que además evidenciaron una mejora relativa más significativa respecto de los hogares de bajos ingresos.** El indicador expresa el porcentaje del ingreso total que cada hogar debe destinar a cubrir el costo de la canasta básica, de modo que **valores más altos indican una mayor presión del gasto esencial sobre el ingreso disponible.**
- En conjunto, **la fragilidad laboral —entendida como la articulación entre inestabilidad, precariedad e ingresos insuficientes— continúa afectando a una proporción significativa de la población** y evidencia la persistencia de brechas estructurales asociadas a la posición socioeconómica, el género y la edad.

Evolución del Índice de Fragilidad Laboral

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el **Índice de Fragilidad Laboral (IFL)**¹, un indicador compuesto que sintetiza tres dimensiones: Índice de Déficit de Empleo (IDE), que mide la inestabilidad en las ocupaciones; Índice de Precariedad Laboral (IP), vinculado a la calidad de los puestos de trabajo; y el Índice de Pobreza e Ingresos (IPeI), que evalúa el poder adquisitivo de los hogares en relación con la línea de pobreza.

El presente informe enfoca el análisis en el **segundo semestre de 2025** en comparación con el mismo periodo de 2024, en el total de los aglomerados urbanos de Argentina según las variables de sexo y edad². Para la confección del presente documento se utilizaron los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondientes al tercer y cuarto trimestre de 2024 y 2025 y el informe de Pobreza por ingresos del INDEC.

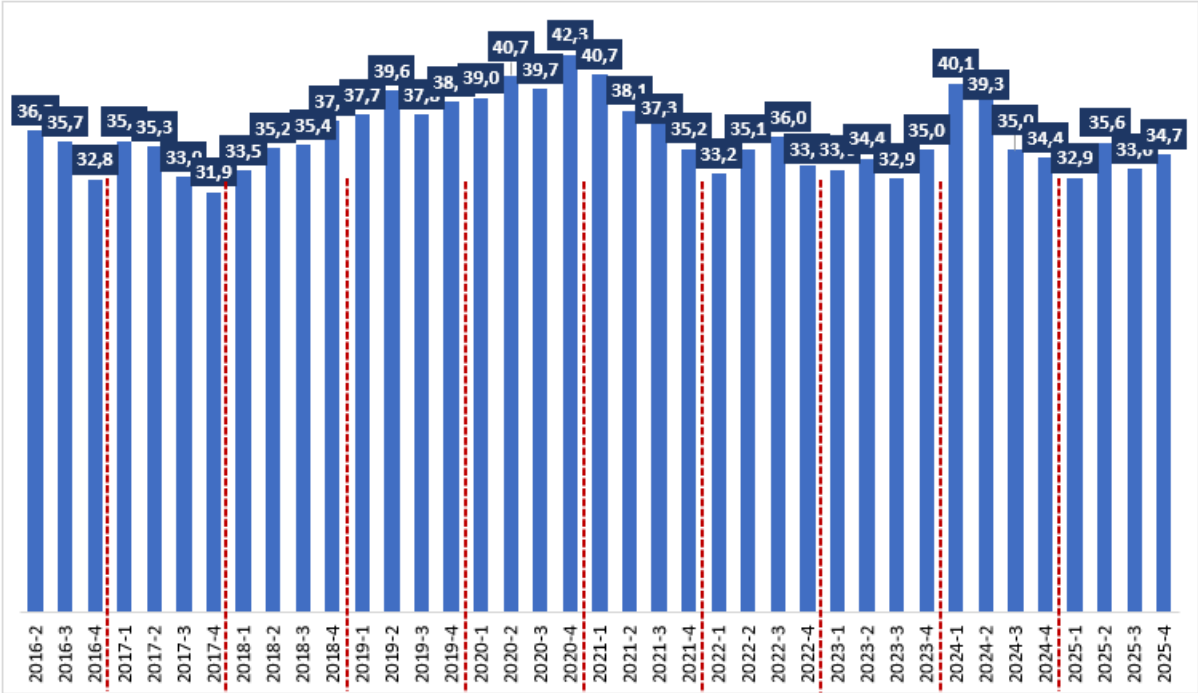
El Gráfico 1 presenta la evolución del Índice de Fragilidad Laboral (IFL) entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2025. Entre 2016 y 2019 se observa una tendencia ascendente en la que el indicador se incrementa de niveles cercanos al 36% a valores próximos al 39–40%, reflejando un deterioro progresivo del mercado de trabajo asociado principalmente a la expansión de inserciones precarias y a la pérdida de calidad de los ingresos. Este proceso encuentra un punto de máxima expresión en 2020, cuando, en el contexto de la pandemia, el IFL alcanza su valor más alto en el cuarto trimestre (42,3%), como resultado del impacto simultáneo sobre el empleo y los ingresos. A partir de entonces, y hasta 2023 inclusive, el índice desciende de manera sostenida, pasando de 39,7% en el tercer trimestre de 2020 a 32,9% en igual trimestre de 2023, lo que implica una reducción de 6,8 puntos porcentuales. Sin embargo, este descenso no supone una mejora estructural del mercado de trabajo, sino más bien una reversión parcial de los niveles excepcionalmente elevados alcanzados durante la pandemia. Hacia finales de 2023, el indicador se ubicó en torno al 35,0%, retornando a los niveles iniciales de la serie. Los datos de 2024 marcan un quiebre en la dinámica previa. Durante el primer trimestre de ese año, coincidente con el inicio del gobierno de La Libertad Avanza, el IFL se ubicó en 40,1%, es decir, 6,6 puntos porcentuales por encima del mismo período de 2023 (33,6%) configurando un empeoramiento abrupto en un lapso muy corto. A lo largo de todo el 2024 se registraron aumentos interanuales en la fragilidad laboral a excepción del último trimestre (variación negativa de -0,6 p.p). lo que indica estancamiento. El 2024 constituye el mayor incremento de la fragilidad desde la pandemia. Hacia 2025, el indicador descendió hasta 32,9% en el primer trimestre y a 35,6% en el segundo. No obstante, esta reducción no expresa una recomposición de las condiciones laborales, sino un retorno a niveles prácticamente equivalentes a los de 2021, todavía condicionados por la pandemia. En este sentido, la contracción observada en el primer

¹ La elaboración original fue desarrollada por las investigadoras Marta Novick, Ana Paula di Giovambattista y Ana Garriz, gracias a financiamiento otorgado por CONICET en el marco de Proyectos para Unidades Ejecutoras. En el presente, la actualización del IFL se encuentra a cargo de Sonia Balza, integrante de CITRA bajo la supervisión de María Inés Fernández Álvares. Los informes previos, se encuentran disponibles aquí: <https://citra.org.ar/fragilidad-laboral>

² Desde la Encuesta Permanente de Hogares no es posible captar los géneros de los individuos. Por lo tanto, la participación de las diversidades queda invisibilizada en las categorías binarias (varón-mujer). Con respecto a la edad, se tomaron dos grandes cortes etarios, vinculados con la posibilidad de ser parte de la población económicamente activa (PEA): entre 16 y 29 años y entre 30 y 65 años.

semestre de 2025³ debe leerse como una descompresión posterior al fuerte deterioro registrado en 2024, en un contexto de devaluación, aceleración inflacionaria y recesión. No obstante, para el segundo semestre de 2025 se observa un leve crecimiento de la fragilidad laboral medida en términos interanuales, lo que en conjunto demuestra un carácter estructural persistente. Aun cuando se observan variaciones a lo largo del período, estas no modifican de manera sustantiva el nivel general del índice, que tiende a estabilizarse en un piso elevado, evidenciando la continuidad de condiciones laborales frágiles para una proporción significativa de la población.

Gráfico 1. Índice de Fragilidad Laboral desde el segundo trimestre de 2016 hasta el cuarto trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos. %.



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 2 presenta el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) para distintas subpoblaciones en el segundo semestre de 2024 y 2025, junto con su variación interanual en puntos porcentuales. Para el total de la población urbana, se observa estancamiento del indicador, que pasa de 34,7% a 34,6%. Este comportamiento general se replica, con matices, en la mayoría de las subpoblaciones. Entre las mujeres, el IFL también se mantuvo estable (36,4% a 35,8%), manteniéndose en niveles superiores a los varones, para quienes el indicador prácticamente no varía, (33,6% a 33,9%). Esta persistente brecha de género da cuenta de una mayor exposición estructural de las mujeres a condiciones laborales más frágiles. Por grupos etarios, también se observa estabilidad del indicador pero **la población joven continúa siendo la más afectada ya que el índice se mantiene en valores muy altos (45,5% a 45,7%)**, mientras que entre las personas adultas se registra un indicador similar al total poblacional (32,0% a 32,1%). Al observar las intersecciones entre edad y género, entre los varones jóvenes, el IFL se mantiene elevado y prácticamente sin cambios (43,7% a 43,8%), mientras que **entre las mujeres jóvenes, si**

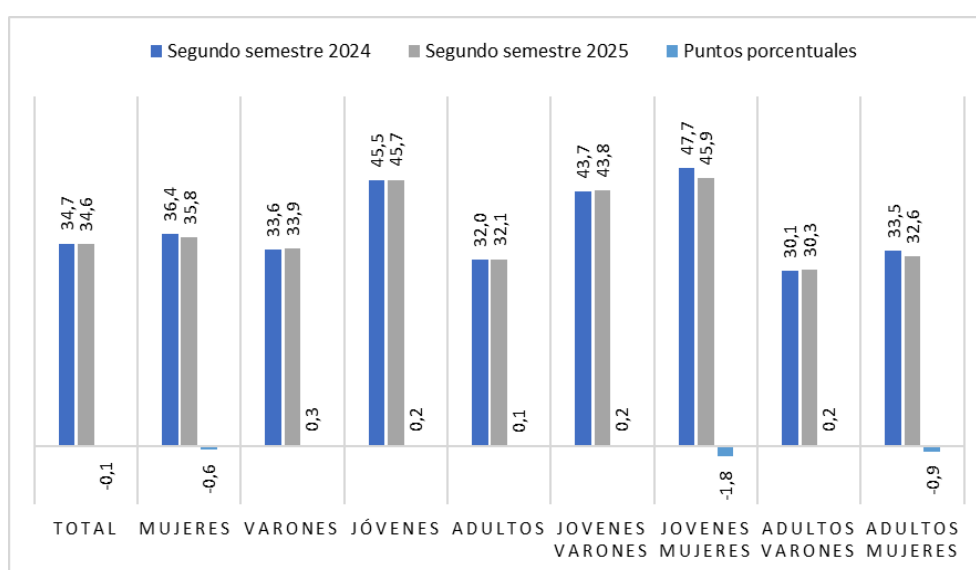
³ Se recomienda la lectura del informe [Fragilidad Laboral \(primer semestre 2025\)](#)



bien se observa una reducción (47,7% a 45,9%), continúan siendo el grupo más expuesto a la fragilidad laboral. En contraste, entre los varones adultos el indicador presenta una leve mejora (30,1% a 29,3%), ubicándose como el grupo con menor nivel de fragilidad. Finalmente, entre las mujeres adultas el IFL descendió de 33,5% a 32,6%, manteniéndose por encima del de sus pares varones.

En conjunto, los datos muestran que en la segunda mitad del año 2025 no se verifican caídas significativas del indicador, sino más bien una estabilización en niveles altos. **Las variaciones observadas son acotadas y no alteran la estructura de desigualdades preexistente, que continúa organizada en torno a brechas de género y edad, con una mayor incidencia de la fragilidad entre jóvenes y, especialmente, entre mujeres jóvenes.**

Gráfico 2. Índice de Fragilidad Laboral y variación en p.p., según subpoblación. Segundo semestre correspondiente a 2024 y 2025. Total aglomerados urbanos. %.



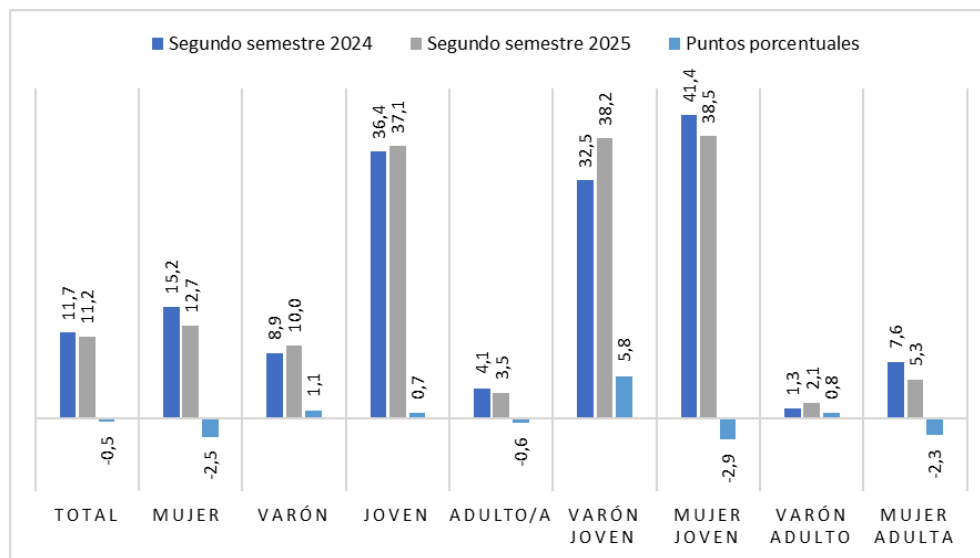
Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 3 presenta la evolución del **Índice de Déficit de Empleo (IDE)** para el segundo semestre de 2024 y 2025, diferenciando por sexo y edad, lo que permite aproximarse a las dificultades asociadas a la inestabilidad laboral. A diferencia de lo que indicó la tasa desocupación abierta para el último semestre de 2025 (7,5%)⁴, el déficit de ocupaciones se ubica en un valor más alto (11,2%). Al desagregar por sexo, se mantiene la brecha estructural: **las mujeres presentan niveles más elevados de déficit de empleo que los varones**, aunque con una reducción más significativa. En efecto, el IDE entre las mujeres desciende de 15,2% a 12,7%, mientras que entre los varones aumenta levemente de 8,9% a 10,0%, acortando parcialmente la distancia entre ambos grupos. La desagregación por edad muestra que **la población joven continúa concentrando los mayores niveles de inestabilidad laboral que pasaron del 36,4% a 37,1%**. Entre las personas adultas, en cambio, no sólo el indicador es muy bajo sino que se observa una reducción de 4,1% a 3,5%. La persistencia de niveles elevados entre jóvenes (38,2% en varones jóvenes y 38,5% mujeres jóvenes), en particular el deterioro interanual de los varones jóvenes (var. 5,8 p.p.),

⁴ Se sugiere la lectura del [Indicador sobre Desprotección laboral](#)

reafirma las imposibilidades en el acceso a empleos protegidos. En ese sentido, es necesario resaltar la actual profundización de la desocupación abierta. Asimismo, la reducción en la cantidad de programas socio-laborales no se vio compensada por la migración de esta población hacia otro tipo de ocupaciones, sino que -todo lo contrario- ha disminuido la población ocupada total, con lo cual lejos de mejorar la situación real de las inserciones laborales, especialmente en jóvenes, la ausencia de esos programas como motor de incentivos al trabajo redundó en niveles aún más altos de inestabilidad laboral.

Gráfico 3. Índice de Déficit de Empleo y variación en puntos porcentuales, según subpoblación. Segundo semestre correspondiente a 2024 y 2025. Total aglomerados urbanos. %.



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

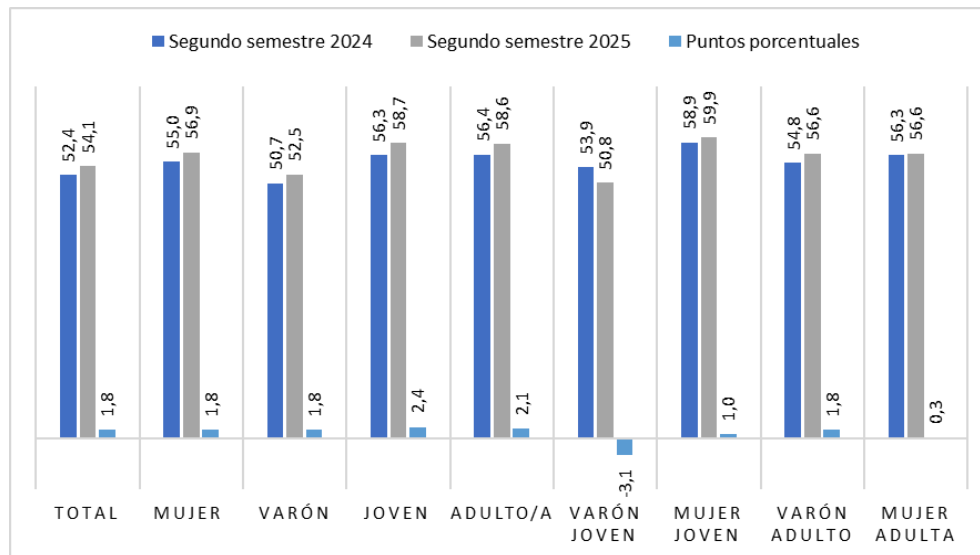
El Gráfico 4 presenta la evolución del **Índice de Precariedad Laboral (IPL)** para el segundo semestre de 2024 y 2025, diferenciado por subpoblaciones. El índice se constituye a partir de un conjunto de tasas que expresan distintas problemáticas al interior del mercado de trabajo, como pueden ser el aumento de la subocupación y de la sobreocupación, el crecimiento de la población asalariada no registrada en la seguridad social y el incremento de la cantidad de trabajadores/as por cuenta propia de baja calificación. Asimismo se evidencia una mayor presión de la población desocupada a cargo de los hogares⁵.

En este período el indicador muestra una tendencia al alza en el total de la población ocupada, pasando de 52,4% a 54,1%, lo que indica que **más de la mitad de las inserciones laborales se desenvuelven bajo condiciones precarias. Este incremento refuerza el carácter estructural de la precariedad laboral en niveles persistentemente elevados.** Al desagregar por sexo, se observa que la precariedad continúa siendo más alta entre las mujeres, donde el índice aumenta de 55,0% a 56,9%, y entre los varones aumenta de 50,7% a 52,5%, configurando un **escenario de crecimiento en la precariedad con sesgo desfavorable para la población femenina.** Por grupos etarios, **la población joven presenta un incremento más marcado, con un pasaje de 56,3% a 58,7%.** En la

⁵ Se sugiere la lectura del [Indicador sobre Desprotección laboral](#)

misma proporción, entre las personas adultas, el indicador también se incrementa de 56,4% a 58,6%, lo que muestra que la precariedad laboral no es exclusiva de los jóvenes, sino que se trata de un **fenómeno estructural y transversal al conjunto de la población ocupada**. Aún así, entre las mujeres jóvenes aumentó de 58,9% a 59,9%, manteniéndose como el grupo con mayores niveles de precariedad laboral.

Gráfico 4. Índice de Precariedad Laboral y variación en p.p. según subpoblación. Segundo semestre correspondiente a 2024 y 2025. Total aglomerados urbanos. %.



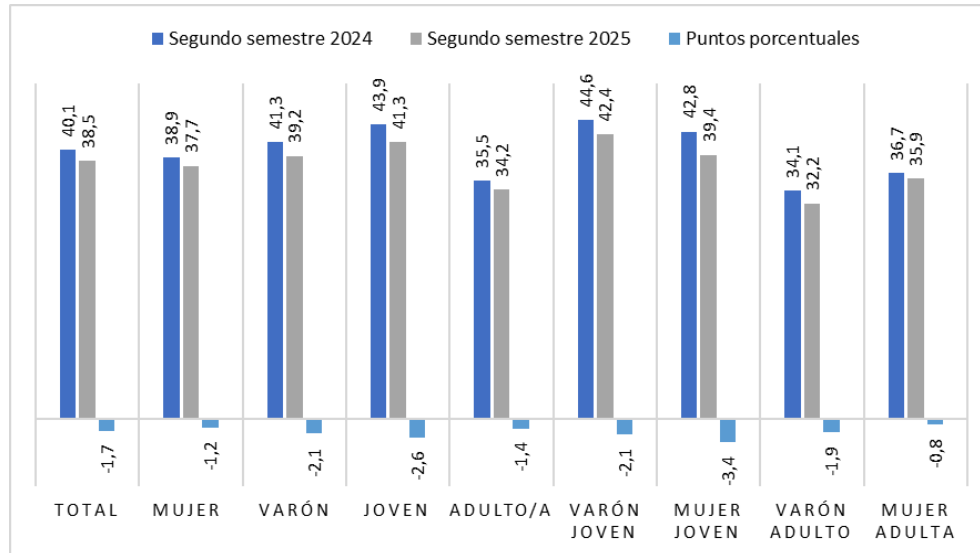
Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 5 presenta la evolución del **Índice de Pobreza e Ingresos (IPeI)** para el segundo semestre de 2024 y 2025, desagregado por sexo y edad. Para el total de la población urbana, el indicador se reduce levemente de 40,1% a 38,5%. Entre las mujeres, el IPeI desciende de 38,9% a 37,7%, mientras que entre los varones la variación fue de 41,3% a 39,2%. Por grupos etarios, **la población joven continúa presentando los niveles más altos del indicador, aunque también registra una disminución (de 43,9% a 41,3%)**. Es necesario considerar algunos elementos para el análisis de esta dimensión. En primer lugar, los valores continúan siendo altos si se considera que **cuatro de cada diez personas de la población económicamente activa son pobres**. A la vez, esta disminución **no implica una recuperación del poder adquisitivo real**, sino un leve alivio producto de la desaceleración inflacionaria -que por otro lado se vio estancada durante el segundo semestre de 2025⁶-. La falta de corrección en las ponderaciones de un conjunto de elementos propios de la canasta básica total (servicios básicos, transporte y vivienda) distorsionan la medición de un indicador sensible como el de pobreza. En este sentido, un análisis más cuidadoso de la serie oficial sugiere que, si bien la leve disminución estadística de la pobreza puede ser efectiva, su magnitud se encuentra sobreestimada. **Por lo tanto, el descenso del índice de pobreza e ingresos en un contexto de actual ajuste económico y social sin precedentes, con un predominio estructural de empleos inestables y de baja calidad, limita la posibilidad de interpretar este dato como una mejora o como cambio favorable hacia las**

⁶ Índice de Precios al Consumidor (INDEC).

condiciones del trabajo en Argentina. En conjunto, el escenario de la segunda mitad del año 2025 exhibe un empeoramiento en el cuadro de fragilidad estructural.

Gráfico 5. Índice de Pobreza e Ingresos y variación en p.p., según subpoblación. Segundo semestre correspondiente a 2024 y 2025. Total aglomerados urbanos. %.



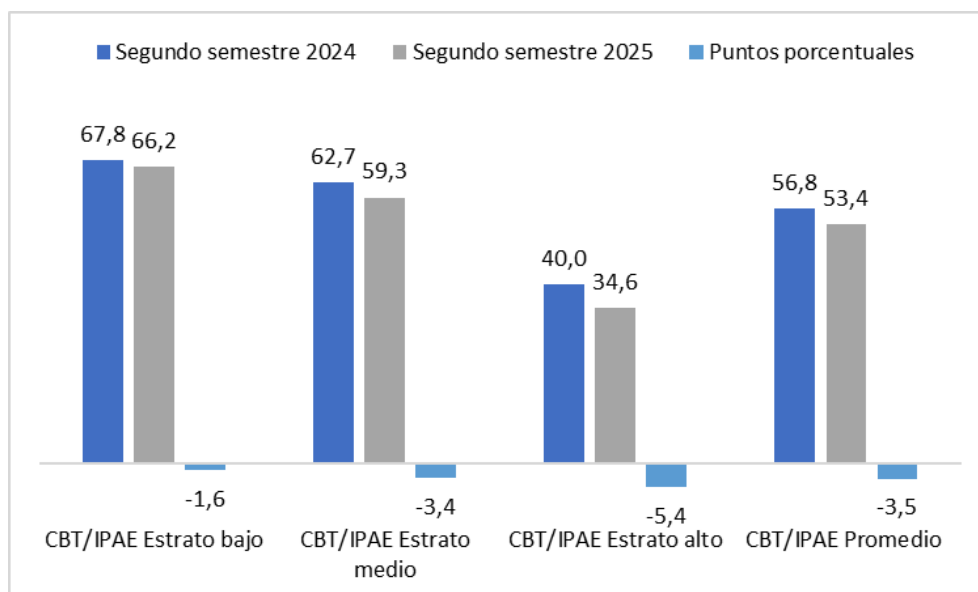
Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 6 muestra la **brecha entre el costo de la Canasta Básica Total (CBT) y el ingreso promedio por adulto equivalente (IPAE)** según estrato de ingresos (bajo, medio y alto), para el segundo semestre de 2024 y 2025. El indicador expresa el porcentaje del ingreso total que cada hogar debe destinar a cubrir el costo de la canasta básica, de modo que **valores más altos indican una mayor presión del gasto esencial sobre el ingreso disponible.**

En el estrato bajo, es decir la población no pobre pero cercana la línea de la pobreza, la proporción del ingreso absorbida por la canasta descendió apenas descendió 1,6 puntos porcentuales, ubicándose en 66,2%, es decir que más de dos tercios del ingreso se destinan a consumos esenciales. En el estrato medio, la caída en la presión sobre de los ingresos sobre la fue un poco mayor, de 3,4 p.p., ubicándose en 59,3%, **mientras que en el estrato alto, el descenso fue de 5,4 p.p y representa el 34,6% de los ingresos, consolidando un mayor alivio y a la vez con mayor impacto relativo.**

En síntesis, la población no pobre con ingresos bajos continúa en una situación de vulnerabilidad económica, ya que una parte sustancial de su ingreso sigue siendo absorbida por la canasta básica total, limitando su margen para gastos no esenciales o de recomposición. A la inversa, la población con mayores ingresos no sólo destinan una menor proporción a la CBT, sino que además evidenciaron una mejora relativa más significativa respecto de los hogares de bajos ingresos. Este comportamiento expresa una profundización de las desigualdades estructurales.

Gráfico 6. Poder de compra de los hogares en relación a la Canasta Básica Total, según estrato de ingresos y por subpoblación. Primer semestre correspondiente a 2024 y 2025. Total aglomerados urbanos. En %.



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo

Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que se sintetiza en el Índice de *Fragilidad Laboral*⁷, e incluye el comportamiento de las variables de empleo, ingresos y distribución. El concepto de *Fragilidad Laboral* busca evidenciar que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos sean capaces de brindar a las y los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.

En consecuencia, el concepto de *Fragilidad Laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones: a) el *Déficit de Empleo* (IDE), b) la *Precariedad laboral* (IPL), y c) el *poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPeI).

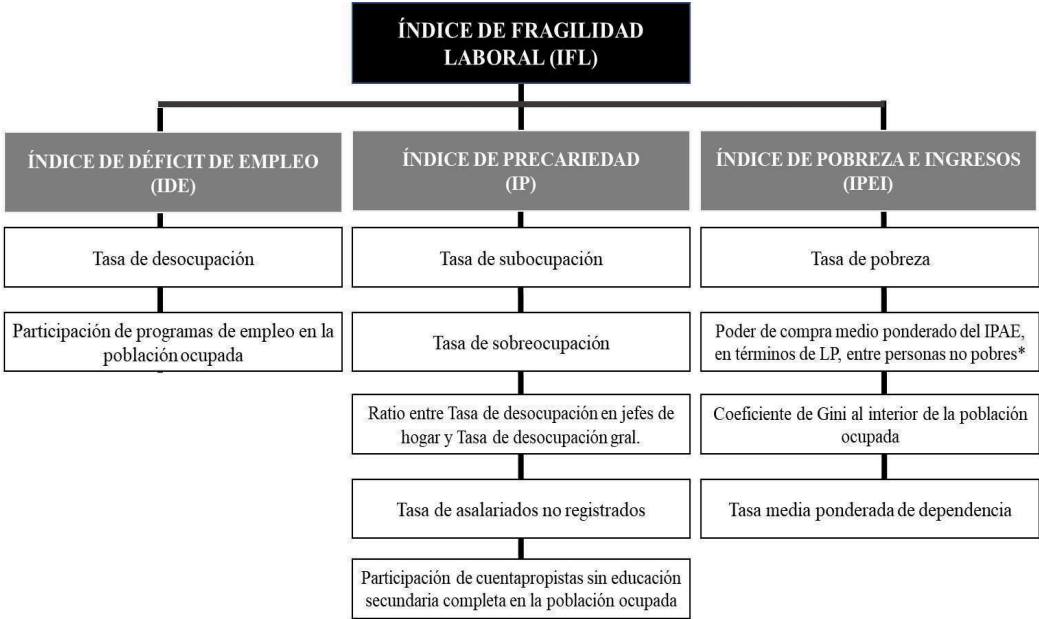
La operacionalización del Índice de Fragilidad Laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descritas, donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la Fragilidad Laboral (Cuadro 1).

⁷ Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kosztzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005): *Índice de Fragilidad Laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación.

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al⁸, los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la *Fragilidad Laboral* fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando, primero, el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica. Así, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la Fragilidad Laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de datos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, desde el segundo trimestre de 2016⁹.

Cuadro 1. Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.



*IPAE: Ingreso por adulto equivalente¹⁰. LP: línea de pobreza.

Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

⁸ Op. Cit.
⁹ Primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo
¹⁰ El *ingreso por adulto equivalente* es una medida utilizada para ajustar el ingreso de un hogar en función del número de personas que viven en él, considerando las diferencias en las necesidades de cada miembro. Esta medida permite comparar los ingresos de hogares de diferentes tamaños y componer una forma más precisa de evaluar el bienestar económico de los hogares, ya que no todos los miembros de un hogar requieren la misma cantidad de recursos.

